

Movilidades transnacionales en la vida cotidiana: prácticas y territorios relacionales¹

Mobilidade transnacional na vida cotidiana: territórios e práticas relacionais

Walter Imilan ²
Daisy Margarit³
Alejandro Garcés ⁴

¿QUÉ APORTA LA PERSPECTIVA DE MOVILIDADES AL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES?

Movilidad se ha convertido en un sinónimo de migración. Numerosas publicaciones en tiempo reciente igualan el movimiento de personas a través de fronteras de países con la idea de migraciones internacionales. Sin embargo, en el presente número especial, movilidad es usado en un sentido más preciso, particularmente la presente convocatoria es un intento por traer el “paradigma de la movilidad” (Sheller, Urry, 2006) a la comprensión de procesos y experiencias migratorias de personas latinoamericanas dentro y fuera del continente.

Desde la perspectiva de movilidad el espacio toma un rol central. El espacio, en el caso de las migraciones, es algo más que la idea de territorios estado-nacionales circunscritos por fronteras físicas e institucionales, el espacio es una dimensión de la vida de las personas que se produce a través de las prácticas cotidianas y que, en su producción, posibilitan el encuentro con otras personas humanas y no humanas. De esta forma, el espacio, su producción y experiencia, se encarna en las personas formando parte de sus procesos de construcción de identidad. La particularidad del paradigma de la movilidad respecto a visiones humanistas de la geografía, que también consideran el espacio como un producto de las prácticas de las personas, es su énfasis en el movimiento, enfatizando que es el

1 Este trabajo fue co financiado por ANID – Programa Iniciativa Científica Milenio – Núcleo Milenio Movilidades y Territorios -MOVYT, NCS17_027

2 Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje CEAUP, Universidad Central de Chile. Director Alterno Núcleo Movilidades y territorios MOVYT. Email: wa.imilan@gmail.com

3 Instituto Estudios Avanzados IDEA Universidad de Santiago de Chile- USACH. Investigadora Adjunta Núcleo Movilidades y territorios MOVYT. Email: daisy.margarit@usach.cl

4 Universidad Católica del Norte. Investigador Asociado Núcleo Movilidades y territorios MOVYT. Email: agarces@ucn.cl

movimiento la principal fuerza para la producción y experiencia. No obstante, el paradigma de movilidad no sólo toma atención sobre el movimiento en sí mismo de personas, objetos e ideas, sino es una forma de comprender la vida social en sus dimensiones móviles, lo que permite develar conexiones y aristas que habitualmente no son consideradas desde enfoques que disminuyen el rol del espacio, o que lo hacen a partir de una visión estática y fija, desconsiderando el hecho evidente que nuestras vidas se llevan a cabo en buena parte, y gracias, a las movilidades de todo tipo (Jirón, Imilan, 2018).

Los estudios sobre migraciones en el continente, de reciente y creciente estructuración como campo de estudios, han estado marcados por el referente estado-nacional. Los límites de los estados-nacionales definen las condiciones de ciudadanía de las personas. El estado centrismo en los estudios de migraciones, no sólo en América Latina sino también a nivel global, ha conducido a que los estudios pongan en el centro de los debates los procesos y disputas por el acceso a derechos. La definición de ser o no migrante se basa en una condición de ciudadanía ejercida por los estados nacionales sobre territorios y que, finalmente, opera como fundamento del acceso a servicios, mercados de vivienda y trabajo, experiencias de discriminación, procesos de construcción de identidad y de inserción o integración. De esta forma, los estudios migratorios suelen confinar a las personas migradas a este marco de comprensión (Dahinden, 2010). La perspectiva de movilidad invita a ver las conexiones y relaciones que se producen en las experiencias migrantes más allá de este reducto que fija una condición específica. Ciertamente, la condición de extranjero, no-conciudadano, se combina con otras condiciones interseccionales que son experimentadas de formas diversas que producen territorialidades enmarañadas de sentidos y prácticas.

El paradigma de movilidad propone al menos dos nociones relevantes para el estudio de las migraciones: el concepto de vida cotidiana y de relacionalidad. La vida cotidiana tensiona la tendencia de las ciencias sociales y el Estado de fragmentar la vida de las personas en campos sociales (Lefebvre, 2008). Tanto para el estudio como para la gestión (burocratización de la vida que hablaba Lefebvre) se construyen campos sociales como el trabajo, los cuidados, el esparcimiento y el descanso, la vida familiar, etc., desconociendo que las personas experimentamos las actividades contenidas en ellas de forma continua. Es probable que una sociología forjada al alero de sociedades industriales del norte global encontraba en esta fragmentación del tiempo-espacio y de la vida una forma para su administración. No obstante, las personas solemos no experimentar tal distinción entre espacios, tiempos y funciones, ya que ellos suelen estar relacionados, se encuentran vinculados; son interdependientes. Es probable que esta estrategia formara parte de una aspiración del proyecto moderno, muy bien recogido, por ejemplo, por la arquitectura y urbanismo moderno, sin embargo, en la vida cotidiana, las diferentes prácticas y significaciones están relacionadas. Más aún las actuales tendencias de la informalización del trabajo y el incremento del uso de tecnologías de comunicación evidencian que

cada vez más las divisiones espacio temporales a las que aspiraba la sociedad industrial de corte norte-céntrico tienden a diluirse. Es así que observar la vida en movimiento devela el continuo entre estos campos sociales, las fronteras construidas desde un afán burocratizador son desbordadas por las prácticas y experiencias cotidianas.

Numerosas ideas hablan en la actualidad de las relaciones y conexiones. En los estudios de migraciones en América Latina, la noción de redes ha estado muy presente, sin embargo, estas redes suelen no estar espacializadas (Imilan, Garcés, Margarit, 2014). Perspectivas como el transnacionalismo y conceptos como multiterritorialidad vienen a fortalecer el énfasis en las relaciones más que en los reductos para comprender las experiencias de las personas migrantes. En ese sentido, sentimos que el presente número especial, donde las contribuciones hacen uso de distintas nociones de relacionalidad y vida cotidiana fortalece las reflexiones del campo de reflexión de las migraciones en nuestro continente y junto con ello, comprender las complejas formaciones sociales que vivimos en la actualidad.

Desde el Núcleo Milenio Movilidades y Territorios (MOVYT), como un centro de investigación que se propone traer al primer plano diversos tipos de movilidad en la construcción de territorios, hemos convocado a este número especial con especial interés en la participación de investigadores e investigadoras jóvenes que inician el camino de preguntas y exploraciones en el campo de las migraciones. Particularmente en los artículos publicados en el presente número especial destacan el uso de los conceptos de transnacionalismo y multiterritorialidad, dos nociones que han ganado terreno para comprender, desde perspectivas etnográficas de investigación empírica, las experiencias espaciales de personas migrantes que han migrado y que permiten construir diferentes colectivos de adscripción y apoyo.

Suele decirse que estamos ante un momento transnacional de los flujos migratorios, como una forma de marcar una distancia con los estudios tradicionales de la migración internacional, aquellos que reificaban por un lado la separación de los lugares de origen y destino, y por otro una única direccionalidad de los flujos. Pero ¿cuál es el marco en que emerge la perspectiva transnacional y qué dimensiones comprende? En primera instancia, la perspectiva transnacional parte de la constatación de la creciente internacionalización del capital y la reorganización global de la producción que favorece el incremento de la población migrante a nivel mundial (Landolt, 2001), y donde el desarrollo de los transportes y las tecnologías de la comunicación permiten el desenvolvimiento de vínculos sociales, políticos y económicos hasta entonces desconocidos.

En este sentido, existe consenso entre los investigadores que abordan esta problemática, en torno a que las nuevas condiciones del capitalismo mundial han favorecido o permitido que los migrantes mantengan vínculos intensos y habituales a través de las fronteras, de modo tal que estaríamos ante la emergencia

de un proceso mediante el cual los migrantes establecen campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas (Glick Schiller, Basch et al. 1992a: ix). Este énfasis en la idea de campos sociales, de clara reminiscencia bourdiana, compete con otros énfasis más centrados en las prácticas que desarrollan los ahora transmigrantes, entendiendo el transnacionalismo como un conjunto de ocupaciones y actividades que requieren contactos sociales regulares y sostenidos a través del tiempo y de las fronteras nacionales para su implementación (Portes, Guarnizo et al. 1999. p.219). Estas prácticas se organizarían en tres sectores de transnacionalismo (el económico, el político y el sociocultural), estructurados a su vez en dos niveles de institucionalización (alto y bajo). La consecuencia es que en este marco de análisis pueden levantarse como objetos tanto las grandes corporaciones transnacionales, los diversos tipos de empresas desarrolladas por migrantes, las prácticas religiosas que atraviesan fronteras, las organizaciones políticas, los nuevos circuitos económicos, etc.

Los trabajos que componen el presente volumen permiten ver cristalizadas las conexiones y vinculaciones entre lugares separados por las fronteras nacionales, disolviendo en cierta medida la distinción entre lugares de origen y destino, produciendo de este modo una espacialidad otra. Sin embargo, el “requisito” de contactos sociales regulares y sostenidos propuesta por Portes y colaboradores puede resultar restrictiva de la diversidad de posibilidades que ilustra la perspectiva transnacional y que en otra parte hemos descrito como usos de la transnacionalidad (Imilan, Garcés, Margarit, 2014), entendida como el conjunto de prácticas y discursos que enlazan los contextos de origen y destino de los flujos migratorios pero que no necesariamente presentan ese carácter tan estable y cristalizado en una organización cultural, económica o política. La fugacidad de los contactos que describen muchas de las comunicaciones que establecen los migrantes con sus lugares de origen, o las nuevas formas de construir familia en grupos ahora separados espacialmente por la situación migratoria, producen sin duda formas menos estables u organizadas, pero no por ello menos potentes en la construcción de vínculos y escenas transnacionales. En este sentido, los trabajos que aquí presentamos son también ilustrativos de estas escenas transnacionales. Más o menos estables o sistemáticas, los trabajos muestran una diversidad de formas en que se vinculan distintas territorialidades, ya sea a través de la conmemoración de fiestas nacionales en contexto migratorio, la circulación y consumo de mercancías de origen, las toponimias que nombran los nuevos espacios apropiados, entre otros fenómenos.

Es por ello que quizá resulte más comprensiva a los efectos del presente volumen, el doble foco desarrollado por Glick-Schiller, Zsanton-Blanc y Basch (1992) para comprender los espacios transnacionales. Por un lado, estos fenómenos pueden ser aprehendidos a partir de la existencia de un *flujo cultural*, donde siguiendo a Appadurai se plantea la construcción de una cultura pública a partir del flujo de comidas, entretenimiento y bienes y servicios en general que acompañan los flujos migratorios. Los trabajos acerca de las fiestas nacionales o religiosas que participan de este volumen pueden entenderse sintomáticos de esta perspectiva.

Por otro lado, el énfasis está dado en la comprensión del transnacionalismo como la actuación de una *red de relaciones*, donde ya no tanto observaremos la circulación de mercancías, si no el sistema de redes con que los migrantes producen una espacialidad a través de las fronteras nacionales. El clásico trabajo de Rouse acerca del circuito migrante transnacional es ilustrativo de esta perspectiva (Rouse, 1999).

Por último, una proposición interesante en relación a los trabajos aquí presentados, es aquella que distingue entre *formas de ser y de pertenecer* a un campo social transnacional (Levitt, Glick-Schiller, 2004, p. 68), y que en términos generales nos remiten a los grados de conciencia con que se participa de las dinámicas transnacionales. Las formas de ser nos remiten a las relaciones y prácticas sociales existentes en la realidad y en las que participan los individuos, más que las identidades asociadas con sus actividades, de modo tal que los sujetos pueden estar incorporados a un campo transnacional, pero no reconocerse con un membrete o una política cultural asociados con ese campo. Por su parte las formas de pertenecer tratan de prácticas que actualizan una identidad, un contacto consciente con un grupo específico, o unas prácticas concretas que señalan una pertenencia. Sin duda aquí varios trabajos resultan ilustrativos de esta ambivalencia, entre por ejemplo la forma de ser transnacional de unos trabajadores migrantes en Alemania, frente a los sentidos de pertenencia y el discurso identitario que acompaña una conmemoración nacional o una festividad religiosa en contexto migratorio.

Si prestamos atención a las movilidades de los sujetos migrantes, evidenciamos que las personas conectan territorios permitiendo la movilidad, de comunidades, de objetos, prácticas, estéticas, entre otras, que transforman cotidianamente los territorios que son vinculado/as por ello/as. Estas transformaciones materiales y espaciales producidas por las movilidades de las personas migrantes se llevan a cabo en la multiterritorialidad, y en esta acción, expanden también las formas de habitar de las personas no migrantes y los espacios que ellas y ellos comparten y transitan.

Por ello, actualmente a la luz de las movilidades transnacionales y para comprender la construcción de los territorios es necesario incorporar la concepción de multiterritorialidad, la cual supone, que espacio y territorio son más que referentes mentales para la localización en el mundo y la relación con el entorno, son constitutivos de la propia existencia, que abarcan tanto la dimensión física biológica como la dimensión físico social, por ello se experimentan diversos territorios al mismo tiempo, siendo la dimensión espacial parte constitutiva fundamental de la vida misma (Haesbert, 2011).

Es entonces desde esta perspectiva que proponemos analizar el territorio y espacio constituidos no solo por las propiedades físicas o mensurables, sino que lo constituyen también las relaciones que construimos día a día a través de nuestros contactos personales en espacios concretos, específicos para cada una

de nuestras múltiples y variadas relaciones, que va modificándose poco a poco, no solo en la manera de utilizarlo, sino además en la manera de vivirlo (Tello, 2005). Esto supone comprender que las movilidades transnacionales producen nuevas territorialidades relacionales (Haesbert, 2010; Massey, 2005), a través de los cuales todos los agentes involucrados en estos espacios se transforman en virtud de sus relaciones cotidianas. En este sentido, al relacionarnos entre unos y otros, construimos o tejemos lo que se ha denominado la red de relaciones o red social en espacios y territorios concretos. La multiterritorialidad, podemos decir, que se manifiesta de dos formas generales: una, de carácter más amplio, que puede ser denominada como “multiterritorialidad lato sensu” o sucesiva, y que envuelve la vinculación de múltiples territorios (zonales) articulados en red, lo que implica, para los grupos sociales, un determinado grado de movilidad física. Y otra, de carácter más específico, que podemos denominar como “multiterritorialidad stricto sensu” o simultánea, y que involucra territorios en sí mismos híbridos y/o que permiten la articulación simultánea con otros territorios (por mecanismos de control informacional o virtual) (Haesbert, 2011).

En este marco, el número monográfico “Movilidades transnacionales en la vida cotidiana: prácticas y territorios relacionales”, presenta trabajos que dan cuenta de múltiples conexiones territoriales que desarrollan los sujetos migrantes en sus movilidades.

Ante la pregunta ¿Qué prácticas vinculan espacios distantes entre sí generando nuevas multiterritorialidades?, el monográfico se inicia con los artículos de Emilio Maceda “La construcción de un territorio transnacional a partir de prácticas religiosas de migrantes mexicanos multiterritoriales en la Ciudad de Nueva York”. Este trabajo es una muy gráfica expresión de comunidades, basadas en un culto religioso en este caso, que reterritorializan sus prácticas de su comunidad de origen en una ciudad de destino. La revitalización de una iglesia católica en Nueva York a partir del ejercicio congregacional de migrantes mexicanos dota de nuevos sentidos y relaciones de apoyo para sus participantes. No se trata sólo de un campo social “religioso”, por cierto, se trata de mucho más que eso, son muchas más redes las que se tejen entre personas y familias distantes y cercanas.

Por su parte, Diane Portugueseis con su artículo titulado “Movilidad transnacional de los ítalo-brasileños de Urussanga-SC a Alemania: políticas de identidad, liminalidad y prácticas entre lugares”, nos proporciona una interesante reflexión, a partir de una metodología cualitativa con un abordaje biográfico, narrativas de historias de vida y una etnografía multisituada, acerca de los procesos de constitución, metamorfosis y reordenación de la identidad de los jóvenes brasileños, motivados en adquirir pasaportes italianos, para trabajar en heladerías en Alemania. El análisis de los relatos de los migrantes, examina la tensión entre la vida entre lugares y cómo estas experiencias transforman las identidades desde la perspectiva de la liminalidad, condición que se presenta como un factor constante, que acompaña a los jóvenes mientras sus cuerpos están en movimiento.

Diana Bolaños y Maria Chitolina, en el texto “O cotidiano de três famílias brasileiras em Cali- Colômbia: Entre cheiros, texturas e temperos se negociam pertencimentos” abordan una dimensión muchas veces puesta en un segundo plano por los estudios de migración pero que juegan un rol muy relevante para personas migradas y sus comunidades como es la alimentación. Los alimentos, conocimientos culinarios y gustos se mueven junto con las personas, jugando un rol significativo en la producción de un espacio transnacional. Las experiencias sensitivas y emocionales vinculadas con la alimentación son parte constitutiva de las identidades. En el artículo se muestra este rol en la re-creación culinaria de personas brasileñas en sus nuevos lugares de vida, dando vida a una escena transnacional basada en lo sensitivo y afectivo que moviliza la comida.

En “Dançando pela cidade: fraternidades folclóricas bolivianas em São Paulo”, Vinícius Mendes nos proporciona una mirada a las fiestas bolivianas en San Pablo, como un modo de ocupación del espacio urbano que ocurre en paralelo a la intensa actividad productiva de la migración boliviana en la ciudad. Poniendo acento en la movilidad de las comunidades y sus fiestas por la ciudad, y en la movilidad transnacional de mercancías (trajes, instrumentos musicales) que acompañan estas celebraciones, se propone que estas fiestas constituyen un nuevo vector de inserción de lo boliviano en la ciudad, donde se expresan adaptaciones, resistencias y conquistas de nuevos espacios en la ciudad.

En “Nuevas territorialidades migrantes en Antofagasta: Recreación de la Fiesta de las velitas en la junta de vecinos Villa chica”, Martina Baeza propone una aproximación etnográfica a la celebración de la Fiesta de la Inmaculada Concepción o Fiesta de las Velitas por parte de la comunidad migrante colombiana en una ciudad del norte chileno. La interrogante que guía el texto apunta al modo en que estas celebraciones de raíz católica permiten la construcción de nuevas territorialidades, donde los migrantes colombianos crearían un espacio social específico, transnacional, que consolida a través de estas prácticas festivas una memoria del lugar de origen.

En el artículo “A Festa da Bandeira haitiana em Encantado (RS), Brasil”, se nos introduce en una fiesta nacional haitiana desarrollada por comunidades migrantes haitianas en la localidad de Encantado, Brasil. A partir de una aproximación etnográfica Margarita Gaviria y Rosmari Cazarotto nos presentan a la diáspora haitiana territorializándose en un espacio específico y dando lugar, según las autoras, a un fenómeno de nacionalismo a larga distancia, donde los deseos, las obligaciones, las nostalgias, imágenes y prácticas culturales como las de la alimentación, juegan un rol mediador entre la sociedad de origen y la de acogida, recreando una identidad nacional en búsqueda de reconocimiento.

“(Vene)Solanda”. Una etnografía a escala barrial de la población venezolana” de Alfredo Santillán Cornejo y Pamela Ramón, plantean la conformación de una comunidad de personas venezolanas en un barrio de Quito. En cierta forma, se aborda un tópico clásico en los estudios de antropología urbana con colectivos

migrantes, las estrategias de reterritorialización en un distrito de la ciudad y los conflictos que emergen entre los nuevos y antiguos vecinos. La novedad del artículo es que presenta un caso de un proceso de muy reciente y rápido desarrollo. Es así, que nuevas prácticas cotidianas generan tensiones al interior del barrio, recordándonos dos de los principios formulado por Massey (2005) para comprender el espacio: siempre en permanente devenir y siempre en conflicto.

El trabajo de Florencia Maggi, “Apuestas educativas como forma de territorialización de familias migrantes bolivianas en la ciudad de Córdoba, Argentina” aborda a partir de técnicas etnográficas, las nuevas formas de territorialización de las familias migrantes bolivianas en la periferia sur de la ciudad de Córdoba, Argentina. La autora reflexiona en cómo las familias bolivianas se concentran residencialmente en los llamados barrios bolivianos, y establecen prácticas de movilidad multiterritorializadas, motivadas por una apuesta educativa de sus hijos, cruzando los umbrales de aquellos barrios, en dirección al centro de la ciudad.

Con esta diversidad de trabajos, el presente número es un aporte a identificar temas y geografías en los que una comprensión móvil de la vida de las personas migrantes es relevada, dando cuenta de espacialidades complejas y múltiples.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

DAHINDEN, Janine. (2016). A plea for the ‘de-migranticization’ of research on migration and integration1. *Ethnic and Racial Studies*, 39(13), 2207–2225. <https://doi.org/10.1080/01419870.2015.1124129>

GLICK SCHILLER, Nina, BASCH, Linda, BLANC-SZANTON, Cristina. (1992). “Towards a definition of transnationalism. Introductory remarks and research questions.”. En: N. Glick Schiller, L. Basch y C. Blanc-Szanton, *Towards a transnational perspective of migration. Race, class, ethnicity and nationalism reconsidered*. New York.:ix-xiv.

JIRÓN, Paola, IMILÁN, Walter (2018). Moviendo los estudios urbanos. La movilidad como objeto de estudio o como enfoque para comprender la ciudad contemporánea. *Quid16*, 10, 17–36.

HAESBAERT, Rogério. (2011). Viviendo en el límite: los dilemas del hibridismo y de la multi/transterritorialidad. Pág 49 - 76. En: *Geografías Culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*. Zusman,P; Haesbaert, R, Castro, H y Adamo, S (Editores). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Colección “Libros de Filo”. Buenos Aires Argentina.

HAESBAERT, Rogério. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Revista Cultura y representaciones sociales. Un espacio para el dialogo transdisciplinario. Revista electrónica de Ciencias Sociales.* Año 8, núm. 15, pág 9 - 42

IMILÁN, Walter, GARCÉS, Alejandro, MARGARIT, Daisy. (2014). *Poblaciones en movimiento. Etnificación de la ciudad, redes e integración.* Santiago: Ediciones Alberto Hurtado.

LANDOLT, Patricia. (2001). "Salvadoran Economic Transnationalism: Embedded Strategies for Household Maintenance, Immigrant Incorporation, and Entrepreneurial Expansion." *Global Networks* 1: 217-242.

LEFEBVRE, Henri. (2008). *Critique of Everyday Life: Introduction.* Verso.

LEVITT, Peggy, GLICK SCHILLER, Nina. (2004). "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad." *Migración y Desarrollo Segundo Semestre:* 60-91.

MASSEY, Douglas. (2005). *Forspace.* Falta lugar: Sage.

PORTES, Alejandro, GUARNIZO, Luis E., LANDOLT, Patricia. (1999). "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field." *Ethnic and Racial Studies* 22 (2): Marzo 1999. 217-237.

ROUSE, Roger. (1999). "Mexican Migration and the Social Space of Posmodernism". En: S. Vertovec, Cohen, R. *Migration, diasporas and transnationalism.* Cheltenham UK and Northampton USA: Edward Elgar.138-153.

SHELLER, Mimi, URRY, John. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A*, 38(2), 207-226. <https://doi.org/10.1068/a37268>

TELLO, Rosa. (2005). Espacios urbanos y zonas de contacto intercultural. En *Inmigración, género y espacios urbanos.* En Los retos de la diversidad. Nash, M; Tello, R y Benach, N. (Eds). Ediciones Ballaterra. Pág 85-97